



ABRIL 2024
Nº177



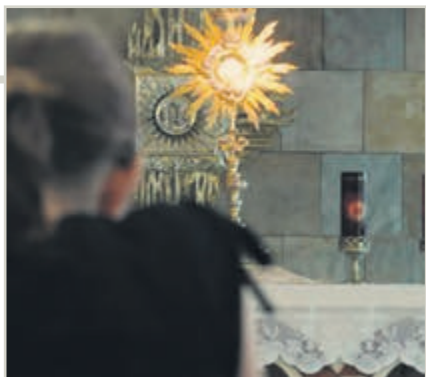
Adoradores

**Revista de espiritualidad, información
y promoción Eucarística.**



La gracia del sufrimiento:

No se dejen abatir ni turbar por las penas que experimenten; no son más que gracias y medios de unirlos más íntimamente al bien supremo. Pag 09 y ss



La manera más rápida para llegar al Cielo:

Las gracias de la Eucaristía son enormes y numerosas. ¿Realmente las sabemos valorar? ¿Las aprovechamos? Pgs 16 a 18

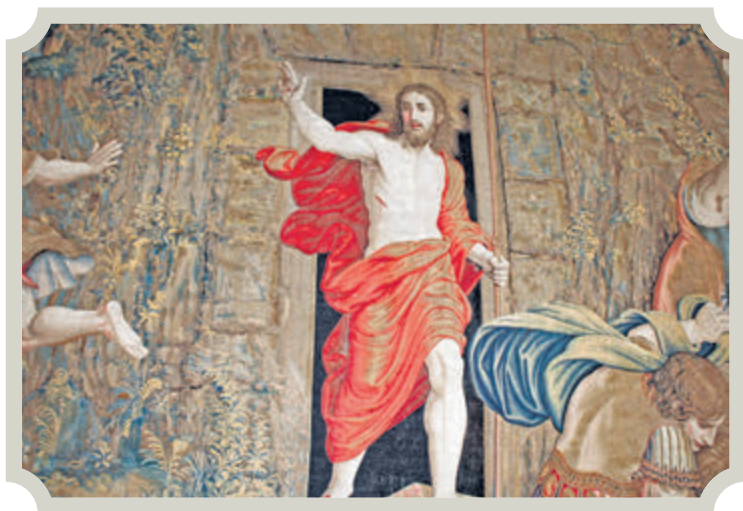


Un enamorado de la Eucaristía:

Santo Toribio de Mogrovejo tuvo una especial devoción y amor al Cristo Eucarístico que plasmó en una excelente pastoral eucarística. Pag 20 y 21

Staff:

Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o administracion@cristohoy.org // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscritas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



Con una ardiente esperanza

Cristo es el cumplimiento de las promesas de Dios.

“Dios estableció el tiempo de sus promesas y la época de su cumplimiento. El periodo de las promesas abarcó desde el tiempo de los profetas hasta Juan Bautista; desde éste hasta el fin es el tiempo de su cumplimiento.

Prometió la salvación eterna, la vida bienaventurada y sin fin en compañía de los ángeles, la herencia imperecedera, la gloria eterna, la dulzura de la contemplación de su rostro, su templo santo en los cielos y, como consecuencia de la Resurrección, la ausencia total del miedo a la muerte.

Prometió la divinidad a los hombres, la inmortalidad a los mortales, la justificación a los pecadores, la glorificación a criaturas despreciables... Sin embargo, hermanos, como a los hombres les parecía increíble la promesa de Dios de sacarlos de su condición mortal -de corrupción, bajeza, debilidad, polvo y ceniza- para asemejarlos a los ángeles, no sólo firmó una alianza con

los hombres para moverlos a creer, sino que también estableció un mediador como garante de su fidelidad; y no estableció como mediador a cualquier príncipe o a un ángel o arcángel, sino a su Hijo único.

Por tanto, el Hijo único de Dios tenía que venir a los hombres, tenía que hacerse hombre y, en su condición de hombre, tenía que Morir, Resucitar, Subir al Cielo, sentarse a la derecha del Padre y cumplir todas sus promesas en favor de las naciones. Y, después del cumplimiento de estas promesas, cumplirá también la promesa de venir otra vez para pedir cuentas de sus dones...

Todo esto debió ser profetizado y anunciado de antemano para que no atemorizara a nadie si acontecía de repente, sino que, siendo objeto de nuestra fe, lo fuese también de una ardiente esperanza”. (*San Agustín, Comentarios sobre los salmos. Salmo 109, 1-3*)



Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el gusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



Al culminar la adoración

Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado.

Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos, a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, perseverare en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

A



La gracia del sufrimiento

Continuamos con las reflexiones de San Pedro Julián Eymard.

La cruz nos lleva a Jesús, nos une con Jesús y nos hace vivir de su amor.

Grande es la gracia del sufrimiento y grande asimismo la virtud de sufrir en sólo el amor.

No hay equivocaciones sobre la cima del calvario: existe tan sólo una senda que conduce directamente hasta Jesús; recórranla de continuo y no se detengan más que en su Corazón.

Aprendan a encontrar a Jesús sobre su cruz, y mejor aún a quedarse a sus pies.

Bien está uno donde Dios le coloca, pero a condición de estar como Él quiere.

La cruz de Jesús es nuestra herencia, pero su amor es nuestra fuerza.

Sean magnánimos en amar para poder elevarse por encima de sus cruces y ser más fuertes que la misma muerte. Vayan a nuestro Señor por el corazón y por el abandono en sus manos; éste es el camino real de la Eucaristía, el más corto, el más agradable y el más noble de todos.

¡Ah! Nuestro amor no es grande, ni porque Dios nos lleve en brazos, ni porque nos favorezca con sus dulzuras, ni porque nos conceda sus favores; sino cuando nuestra alma, como Job, le bendice en la adversidad; o como el Salvador en el huerto de los olivos bebe el cáliz que se le ofrece, y sufre con más amor todavía los abandonos

de su mismo Padre celestial: entonces el amor muestra su generosidad y gana su mejor triunfo. Sean fieles a esta gracia de inmolación que nuestro Señor les renueva cada día: sean cordero con el cordero de Dios, déjense inmolar, como se dejó el esposo divino de su corazón, el cordero de Dios tan manso y tan humilde.

Sufrir y morir por Dios

Quando se quiere labrar una piedra para adornar bellamente un palacio, no se escoge una piedra mala, totalmente calcinada: sería una cosa inútil, porque se quebraría a los primeros golpes del obrero.

Quando se quiere escoger un amigo, se le prueba antes de abrirle el corazón. No se extrañen de que Dios siga la misma conducta con nosotros.

¿Cómo cargar la cruz entonces? Siéntanse dichosos de poder ofrecer algo a Dios; no a todos es dado seguir tan de cerca a nuestro Señor.

Recuerden la hermosa respuesta de san Juan de la Cruz cuando nuestro Señor, en recompensa del amor que le tenía, le preguntó: “¿Qué gracia quieres que te conceda? –Señor– respondió esta alma grande–, la gracia de padecer y ser despreciado por tu amor”.

¡Oh, sí! Amar a Dios es sufrir por Él;



“Cuando se quiere labrar una piedra para adornar bellamente un palacio, no se escoge una piedra mala, totalmente calcinada: sería una cosa inútil, porque se quebraría a los primeros golpes del obrero.”

amarle mucho es querer padecer mucho; amarle con perfección es morir por Él. Dichosa muerte, que nos abre de par en par las puertas de la eternidad bienaventurada.

Bien lo saben; lo dijo san Pablo: “Es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (Hech 14, 22).

El camino del cielo es para quienes llevan de buena gana la cruz de Jesús. Lleven de buen grado la suya. El camino es corto y la recompensa eterna; la crucifixión dura algunas horas, la gloria que le sigue es eterna.

¡Dios lo quiere! Que este lema divino los sostenga, los haga fuertes y los consuele.



La semilla de la gloria

Invitación a cargar la cruz con amor y a solas con Dios.

Examinen, consulten cuanto quieran; la última respuesta a todo es que para entrar en el cielo nos es preciso sufrir mucho en la tierra.

Hemos nacido para sufrir, porque hemos sido creados para el cielo de Jesús crucificado.

La semilla de la gloria es el sufrimiento.

Por ello nuestro Señor, que quiere glorificarnos, divina y eternamente nos coloca en la obligación de sufrir; pero suframos con amor y a solas con Dios; que todos nos crean felices cuando nuestro corazón esté crucificado y nuestra alma se halle desconsolada.

¡Qué contento está Dios de un alma que, en medio de esta desolación, exclama: "Dios mío, te amo por encima de todo"!

¿Qué más les puedo desear? El cielo un día; y en este mundo un amor más intenso a Dios y singularmente un amor fervoroso en el sufrimiento.

Este es el camino seguro, corto y perfecto, el que han recorrido todos los santos, todas las almas favorecidas de Dios; es el martirio cotidiano que nos prepara para el cielo.

La cruz es siempre pesada y penosa para la naturaleza; nadie se acostumbra al sufrimiento.

Dios permite que el sacrificio parezca siempre nuevo para que nuestros méritos sean mayores.

¡Adelante! Pronto llegaremos a la ciudad de la paz y de la felicidad celestial.

Dejémonos crucificar por los hombres, pero miremos al cielo, que es nuestro fin. Con tal que vayamos pronto al cielo, ¡qué importa lo demás y lo escabroso del camino! Aún más, el camino que ha de sernos preferido es el que más segura y brevemente nos lleva a nuestro objeto.

En el cielo la cruz de Jesús es su cetro y el trono de su gloria.

No cuenten las espinas

No se dejen abatir ni tampoco turbar por las penas que experimenten; no son más que gracias y medios de unirlos más íntimamente al bien supremo.

No se entretengan con las flores de la vida, no cuenten las espinas ni los guijarros de su camino; pasen rápidamente sobre ellos y lleguen hasta nuestro Señor con los pies ensangrentados; pero sin mirarlos ni lamentarse por ello.

Robustézanse con el amor de Jesucristo y con las verdaderas pruebas de su amor, que son la cruz, el desprendimiento de las criaturas, la inmolación del propio yo, para su mayor gloria, y sentirán en ustedes como una nueva vida, un océano de paz, una necesidad de sufrir para poder ofrecer algo al amor divino, unas pocas astillas que poder arrojar al fuego divino.



No hagan demasiado caso del tiempo ni de las nubes, porque no harán nada estable; miren más arriba al sol, que no cambia de lugar, pero que da calor y luz a cuanto le rodea.

Llévense con las cruces como con los cambios de tiempo, y vivan en paz con la gracia de Dios.

¡Oh cuán feliz y fuerte es un alma de esta suerte unida con Dios!

“No se entretengan con las flores de la vida, no cuenten las espinas ni los guijarros de su camino...”

“No hagan demasiado caso del tiempo ni de las nubes, porque no harán nada estable; miren más arriba al sol, que no cambia de lugar...”



Besar la cruz

El autor nos propone someter nuestra voluntad a la de Dios cuando pasemos por momentos de sufrimiento.

El sufrimiento que, según los designios de Dios, está destinado a purificarnos, santificarnos, acercarnos a Él y llevarnos al cielo, produce con frecuencia un efecto contrario. Es que no sabemos sufrir.

Cuando las cruces llegan sobre nosotros y las espinas hieren nuestra frente no debemos morderlas con despecho, sino besarlas como a portadoras de Jesucristo nuestro buen maestro.

Nos es preciso saber elevarnos por

encima de las tempestades y borrascas, someternos humildemente a Dios y confiar en Él; debemos tener paciencia para aguardar al sol de justicia, ya que la vida del hombre no es más que un movimiento de pruebas y de cambios; el hombre más feliz será quien coloque la virtud por encima de las borrascas y tempestades que se desharán a sus propios pies.

Nos es necesario reposar, a la sombra de este árbol de vida del calvario, sobre



“Ya sabrán lo que se hace cuando se nada en medio de una tempestad: se hacen todos los esfuerzos para tener la cabeza fuera del agua y se cierran los ojos cuando se acercan las olas.”



el ardiente pecho de nuestro Señor y esforzarnos en vivir más de Él, para Él y sólo en Él. Es preciso unirse más vivamente a Dios, a su santa cruz y esperar con amor la hora de Dios. Ya sé que cuando uno está sobre la cruz, en medio de los dolores de la crucifixión, no se tiene más que un pensamiento y un sentimiento: el pensamiento y el sentimiento del sacrificio. Entonces todo es sufrir, todo se convierte en sufrimiento y aumento de pruebas.

¡Ánimo! Hay que amar a Jesús en la cruz hasta la muerte, hasta el sepulcro, hasta la resurrección y gloriosa ascensión a los cielos.

En la tempestad

Ya sabrán lo que se hace cuando se nada en medio de una tempestad: se hacen todos los esfuerzos para tener la cabeza fuera del agua y se cierran los ojos cuando se acercan las olas.

Tengan siempre el corazón fijo y sometido a Dios; cierren los ojos para no ver los horrores de las olas y llamen a Dios; estén seguros que vendrá en su ayuda. Por lo demás, cuando todo sea sufrir y todo les haga padecer, agradezcan a Dios el que les purifique y les santifique por medio de las criaturas y les haga reparar por sus pecados y por los ajenos.

Lo importante es que no se debiliten por nada y que obren por puro espíritu de fe en la misericordia, bondad y poder de Dios; que le sirvan noblemente tan sólo por Él, por su bondad y su gloria, mediante el sacrificio del bienestar de ustedes, de sus goces, de sus dulzuras en su servicio, de sus tan

suaves consuelos y de esta tan gozosa seguridad de que los ama con un amor de delicada satisfacción.

El sufrimiento provechoso

Dicen que no les gusta el sufrimiento; tampoco lo aman, naturalmente, los santos. Pero no se desanimen; el sufrimiento que gime y que lucha en el hombre viejo es con frecuencia el más perfecto, ya que hace uno lo que los pobres enfermos: recoger todas las lágrimas, todos sus gemidos y suspiros y arrojarlos a los pies de nuestro Señor para ofrecérselos como un homenaje y una reparación: éste es el amor de pobre.

Cuando se sufre, no se siente uno con fuerzas para reflexionar ni rezar; pero puede bendecir a Dios y glorificarle todavía más perfectamente, sometiéndose a su santa y amabilísima voluntad.

Miren al cielo eterno y tan divino que Jesús les brinda. Cobren ánimo y confianza.

¡Ah, qué contentos se sentirán en el cielo de haber sufrido algo por nuestro Señor!

¡Oh, cielo encantador! Comienzo ya a desearte, no para dejar de sufrir, sino para amar a Dios con mayor perfección. ¡Dios mío, me equivoco; es tan bello el sufrimiento! Muy singularmente el sufrimiento misterioso, callado, oculto bajo las apariencias de felicidad: ¡buen sufrimiento!, que los despoja de ustedes mismos, inmolándolos al amor puro de Jesús.

¡Ánimo! Pasa el tiempo, llega el cielo y con él Dios, en su amor eterno.



La prueba espiritual

Invitación a entregar nuestra alma a Jesús y María para que la custodien en los sufrimientos interiores.

Entre los sufrimientos de que está sembrada la vida presente para que la consideremos tan sólo como un camino que debe llevarnos al cielo, hay algunos singularmente dolorosos: son las pruebas espirituales. Amargas en el corazón, en la conciencia y en la devoción: éste es el pan cotidiano de las almas que a una con Jesucristo quieren ser únicamente de Dios.

Quien desea llevar una vida muy interior mediante la oración y una vida más recogida en Dios debe esperarse a mayores sufrimientos interiores, porque el alma se torna más delicada y siente más vivamente la ausencia sensible de



“Tengan su corazón entre las dos manos para poder conservarlo siempre en la paz de nuestro Señor; pero que su paz sea el precio de su guerra, de su pobreza y su paciencia en sobrellevar la aridez espiritual.”



Dios; y porque Dios, que es tan interior y tan amigo, hace sentir inmediatamente al alma sus infidelidades para que vuelva al instante al camino del deber.

Las delicadezas de la amistad

Además, Dios utiliza frecuentemente este procedimiento para mantener al alma en el misterio de la obediencia y en la inmolación completa de la razón, y en este estado crucificante el alma se purifica de cuánto puede haber de imperfecto en ella.

En este estado no puede uno fundar su paz interior en las propias acciones, ni en el testimonio interno de la conciencia, sino tan sólo en el acto de fe hecho con una ciega obediencia. Asimismo, conviene que el camino de la tierra prometida no sea demasiado florido y amable; cobraríamos afición al desierto y al camino. Nuestro Señor nos ama demasiado para hacernos felices sin Él y fuera de Él. Nuestra vida sería muy natural si tuviéramos simpatías por ella.

Dejen obrar a nuestro Señor y síganle en todo con amor y agradecimiento.

Un soldado da a conocer lo que es en el campo de batalla, un genio en su obra y una piedad verdadera en la prueba. Si los amara con amor natural pediría con todas mis fuerzas a Dios que los privara de vuestras cruces y tristezas y que los despojara de ustedes mismos; pero no puede causarme enfado ese favorable viento que lleva la

navecilla al puerto feliz de Dios: la barca va más rápidamente, aunque más agitada.

Calma y paciencia

En los momentos de prueba, de sufrimiento, de tentaciones, de rebelión, de irritación, entreguen su alma a la santísima Virgen y Jesús nuestro Salvador para que se la guarden. No procedan de otra forma; repitan con el profeta: “Señor, me siento violentado: responde por mí”. Por todo consuelo humano procurad guardar silencio de ustedes mismos y muéstrense exteriormente dulces para poder triunfar sobre sus enemigos y caminar siempre adelante.

El fuego no se analiza, se huye de él. Tengan su corazón entre las dos manos para poder conservarlo siempre en la paz de nuestro Señor; pero que su paz sea el precio de su guerra, de su pobreza y su paciencia en sobrellevar la aridez espiritual.

Vayan más lejos: agradezcan a Dios con todo el amor el que haya querido purificar la fe de ustedes, acrisolar su caridad, perfeccionar su confianza y obligarlos a ser totalmente suyos en vez de permanecer en los medios que nos conducen a Él.

Amen los sufrimientos que de Dios les vienen; pero no se detengan en el sufrimiento, sino más bien ejercítense en la paciencia, en la sumisión, en el ofrecimiento, en el abandono, que son las virtudes del estado de sufrimiento.



Las gracias de la Eucaristía son enormes y numerosas. ¿Realmente las sabemos valorar? ¿Las aprovechamos?

La manera más rápida para llegar al Cielo

Algunos consejos para enamorarte de la Eucaristía y conocer las gracias de las que hablaban los santos.

Los santos comparten entre sí, entre otras cosas, un amor intenso a la Eucaristía, donde Cristo se hace presente. Muchos han dejado escritos bellísimos sobre la comunión y la gran importancia que tenía para sus vidas.

“La Sagrada Eucaristía es la manera más corta y más rápida para llegar al cielo”, decía san Pío X. Y san Maximiliano Kolbe aseguraba que “si los Ángeles pudieran envidiar al hombre, lo

harían por una sola razón: la Sagrada Eucaristía”. También santa Teresa de Calcuta decía que “cuando observas el Crucifijo, puedes entender lo mucho que te amó Jesús en ese momento. Cuando miras la Sagrada Hostia, entiendes cuanto te ama Jesús en este momento”.

En una nota en Catholic Exchange, adaptado por Píldoras de Fe, el sacerdote Ed Broom da algunas claves para



ayudar a obtener estas joyas presentes en la Eucaristía, llenas de gracias y bendiciones:

-La Santa Misa y la Santa Comunión de su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad

Implora al Señor una gran fe en el sublime misterio de la Santa Eucaristía. Que podamos decir como el Apóstol Santo Tomás: “Señor mío y Dios mío”. También podemos orar como el hombre del evangelio: “Señor, creo, pero aumenta mi fe”.

-Visita a Jesús Sacramentado

Haz un hábito de ir a visitar al Santísimo tan frecuentemente como te sea posible. Cada vez que veo un templo, trato de entrar a visitarlo para que cuando yo muera y vaya a su Presencia, el Señor no me mire y diga: “¿Quién eres? No te conozco”. En una amistad verdadera, los amigos charlan y disfrutan de su compañía.

Comunión Espiritual

San Alfonso María de Liguorio y posteriormente Benedicto XVI en su documento de exhortación apostólica sobre la Eucaristía *Sacramentum Caritatis* recomendaron la práctica frecuente de la Comunión Espiritual. Puede hacerse de una manera muy simple y tan frecuentemente como tu corazón lo desee.

-Quince Minutos

Hace algunos años se hizo la publicación de un pequeño folleto llamado “Los quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado”, dirigido a iniciar un pequeño y profundo diálogo

con Él. Básicamente, Jesús quiere ser nuestro mejor Amigo y nos reta a que le abramos nuestro corazón y le contemos nuestros secretos, ya que solo Él puede comprendernos y sanarnos.

-La Hora Santa

Puedes hacer el hábito de pasar una hora diaria frente al Santísimo Sacramento, ello transformará tu vida si perseveras en esta práctica.

El siervo de Dios, el arz. Fulton J. Sheen que practicó diariamente la Hora Santa por quince años, la llamaba “La hora poderosa”.

-Adornar y embellecer los Templos y la Eucaristía

Una mujer derramó su costoso perfume de nardo en los pies de Jesús, ella lloró y sus lágrimas rodaron en los pies de Jesús; al final, ella secó las lágrimas con su cabello (Lucas 7,36-50).

El arz. Fulton J. Sheen hacía hincapié de que este gesto simbólico de amor y atención debemos manifestarlo en la manera en que adornamos y procuramos la belleza en las iglesias, templos y tabernáculos donde mora Jesús.

El Cura de Ars viajaba largas distancias y gastaba grandes sumas de dinero en comprar solo lo mejor para su pequeña Iglesia. ¿Por qué? por la simple razón de que Jesús es el Rey de Reyes y Señor de Señores, y aun así se digna morar en el Tabernáculo y descender de los Cielos en las manos del sacerdote en cada hostia consagrada.

-La Santa Misa y la Eucaristía

Por supuesto que la mejor acción en todo el universo es la celebración



ADORADORES



Puedes hacer el hábito de pasar una hora diaria frente al Santísimo Sacramento, ello transformará tu vida si perseveras en esta práctica.

del santo sacrificio de la Misa. El mejor gesto que cualquier ser humano puede hacer es asistir a misa y recibir la Santa Comunión con fe, devoción, veneración y especialmente con gran amor.

Cuando te sea posible, asiste a misa diario y llega a tiempo para prepararte. Y recibe la sagrada comunión como si fuera la primera vez, la última vez y la única vez.

No corras para irte al terminar la Misa; a su vez, dedica un tiempo para dar abundantes gracias a Jesús por tan hermoso regalo. De hecho, la palabra proviene del griego, eucaristía, que significa “acción de gracias”.

-Ser “misionero eucarístico”

Una vez que María recibió a Jesús en la Anunciación, se dispuso rápidamente a ir y llevarlo con su prima Isabel. De la misma manera, debemos llevar a Jesús con otros y otros a Jesús.

Encuentra el tiempo, la forma y la iniciativa para invitar a las almas de regreso a la Iglesia. Ojalá, él o ella realice una buena confesión y regrese a recibir el Santo Sacramento en unión amorosa con Dios Padre, a semejanza del hijo pródigo. Todo se puede lograr si tienes fe en que Dios tendrá el control mientras que tú tengas la iniciativa para recibirlos de nuevo. (Fuente: Religionenlibertad/ Adaptación)

Momento eucarístico hecho poesía



Poetas y escritores
cantaron su fe y
ofrecieron sus
palabras para que
nosotros podamos
decirle con ellas al
Señor Sacramentado
cuánto lo amamos.

Alabanzas a Jesús Sacramentado

Oh Jesús, verdadero Dios
y verdadero hombre,
aquí presente en el Santísimo
Sacramento del altar,
creo todo lo que Vos, mi Señor,
me has revelado.

Arrepentido de todos
mis pecados,
esperando en Vos que nunca
permitas que sea confundido,
agradeciendo por este
don supremo,
amándote sobre todas las cosas
en este Sacramento
de tu amor;
adorándote en el misterio
profundo de tu humildad,
te manifiesto y hago patente
todas las heridas y miserias
de mi pobre corazón
y te pido me des todo
lo que necesito y deseo.

Pero tan solo te necesito a Vos,
oh Dios mío, tan solo
te deseo a Vos,
tu gracia y la gracia de usar

debidamente tus gracias,
poseerte en esta vida
y poseerte en la otra.

Bendito seas, oh poder divino
de tu paternal Corazón,
que aunque todo lo puedes,
sin embargo, no podías darnos
un don más precioso
que éste Santísimo Sacramento.

Bendita seas, oh Sabiduría
del Verbo Divino,
que todo lo sabes y lo ordenas,
y sin embargo
no sabías prepararnos
una comida más exquisita,
que este Santísimo Sacramento.

Bendito seas, oh Dios mío,
que en tu inefable
dulzura de amor
te has transformado en este pan
para dárnoslo como
el más dulce manjar.

Oh Pan celestial,
gran Sacramento,
te adoro y te alabo
en todo momento. Amén.



Santo del mes: 27, Santo Toribio de Mogrovejo

Un enamorado impulsor de la Eucaristía

Arzobispo con un inmenso amor por Jesús sacramentado, que plasmó en una excelente pastoral eucarística.

Relatamos tres hechos de su vida que nos permiten conocer su gran amor a la Eucaristía:

- El santo Arzobispo de Lima (Toribio de Mogrovejo) luchó desde su llegada al Perú para que no se les negara a los nativos la santa comunión ni el viático. Por ello, en 1582 en el Primer Sínodo Limense dispuso para su Diócesis que: "... en adelante a los nativos capaces de ello, se les administre el Sacramento de la Eucaristía" y ya en 1585 podía él afirmar, con respecto al clero secular, que: "Son muy observantes de administrar los santos sacramentos, así el de la Eucaristía por la Pascua de

Resurrección, como el viático a los nativos... según y como les está ordenado por constituciones de este Arzobispado". Y en el año de 1592, él mismo se preocupó que los amos con servidumbre indígena y negra se ocupasen de darles la comunión por la Pascua. De la comunión por Pascua a la comunión frecuente se iría pasando de acuerdo al celo y buena marcha de cada doctrina, llegando algunos indígenas a recibirla mensualmente, lo que era una frecuencia extraordinaria en aquella época.

- El siguiente caso, refleja su preocupación de que todos los fieles pudieran recibir el cuer-



Un poco sobre su vida

Español nacido en Mayorga en 1538, se doctoró en Leyes en Salamanca. Se ordenó sacerdote y fue enviado a América, a la sede de Lima, Perú. Dedicó 17 de sus 25 años de obispo a visitar el país y a evangelizar a los indígenas, defendiendo sus derechos. Fue un enamorado de la Eucaristía y su vida giró alrededor del Sacramento del Altar. Murió en 1606. Es patrono y modelo de los obispos latinoamericanos.



Toribio procuraba que a los indígenas se les intruyese, les dieran el viático y comulgasen en Pascua.

dral a esa hora y, bajo palio, el sacerdote portó el viático. Luego de recibir el esclavo la Eucaristía, el arzobispo retornó a la catedral acompañando al Señor a reservar el Santísimo Sacramento. Al retornar supo que el esclavo no estaba confirmado, entonces pidió el pontifical y le administró la confirmación y luego le exhortó a pedir la extremaunción, la cual también le otorgó y permaneció con él hasta el alba.

.- Para que la población indígena comprendiera quien era Jesús Eucaristía que era llevado cuando se portaba el Santo Viático a sus casas, es-

tableció los detalles para esta procesión sacramental solemne. Ella debía ser: con cruz alzada, cirios, incienso, campanilla, ara, agua bendita, el sacerdote debía estar revestido de sobrepepliz, estola y muceta; el Sacramento debía estar en una caja de plata portada sobre el corporal y cubierta con el paño humeral. A su paso, todos los fieles debían salir de sus casas para acompañar al Santísimo y los que se encontraban a caballo debían descabalgar y seguir la procesión a pie. (Fuente: Por Joseantoniobenito//Universidad Católica Sedes Sapientiae)

po de Cristo, sin distinción de raza o condición social. Ocurrió una noche que un esclavo enfermó gravemente y un sacerdote fue a confesarle. Al enterarse el Arzobispo le dijo que era conveniente administrarle el viático, a lo que se le contestó que no estaba lo convenientemente instruido. El Arzobispo fue donde el enfermo y con ternura comenzó a instruirle y una vez hecho esto, ordenó limpiar la habitación para que el Señor pudiese ingresar a la habitación y se dispusiese de un altar decente. Hizo tocar las campanas de la Cate-